

Representaciones del intelectual

Hölderlin

Poesía, verdad y religión

Luis Bodas

A través de dos poemas, los himnos *Como en un día de fiesta* (*Wie wenn am Feiertage*) y *Patmos*, contemplaremos el paisaje de la penuria y el sentido del poeta en él. Mi hipótesis es que Hölderlin ve una clara conexión entre la labor poética, la manifestación de la verdad y la trascendencia humana. Todo ello daría sentido al habitar la tierra (lejos del *estar arrojado* existencialista), sentido perdido en el tiempo de la *huida de los dioses*. He visto, también, una clara conexión con los propios ensayos del poeta, donde reflexiona sobre la religión. No significa esto que sea un autor con una preocupación religiosa fundamental (no más que lo pueda ser el joven Hegel) a no ser que entendamos —como pienso que hace Hölderlin— el poetizar como religación con la realidad.

Como en un día de fiesta es un himno en el que, como en tantos otros, Hölderlin contempla poéticamente su propia poesía y —por ende— la naturaleza de la poesía en general. En él, el poeta contempla su obra y la labor cumplida, a la manera que el campesino visita su campo en un día de fiesta, tras la tormenta vivificadora. El poeta contempla qué ha sucedido tras el hecho creador. En la fiesta no hay labor, sino contemplación. El tiempo festivo rompe la inercia mecánica del tiempo de labor. En este tiempo de fiesta no sólo no hay una detención, una negación del fluir; sino, más bien al contrario, se contempla el devenir del fruto en la *poiesis*. Pero, ¿qué es este fruto? Ese fruto no es otro que la *naturaleza*.

Así, si ella parece dormir en ciertas épocas,
en el cielo, entre plantas o entre pueblos,
también parecen tristes los poetas en sus rostros;
parecen estar solos, pero están presintiendo.
Pues llena de presagios descansa ella también.

Drum wenn zu schlafen sie scheint zu Zeiten des Jahrs
Am Himmel oder unter den Pflanzen oder den Völkern,
So trauert der Dichter Angesicht auch,

Sie scheinen allein zu sein, doch ahnen sie immer.
Denn ahnend ruhet sie selbst auch.

La naturaleza, pues, no es una generatriz mecánica que reproduce ciegamente los mismos frutos una y otra vez, sino que "...llena de presagios descansa ella también" (...*ahnend ruhet sie selbst auch*), es decir, tiene sentido. La naturaleza es descrita como "anterior a las épocas, que está sobre los dioses de Oriente y Occidente" (...*die alter denn die Zeiten / Und über die Götter des Abends und Oriens ist*). Ella es más sagrada que los dioses, pues estos lo son porque surgen de la propia naturaleza. Pero también es anterior al tiempo. El tiempo como sucesión muerta y homogénea, oculta la naturaleza. Esta se manifiesta, sin embargo, en el entusiasmo (*Begeisterung*) creador. El entusiasmo es comprendido en su sentido etimológico: transporte, inspiración, y nos sitúa en el verdadero acontecimiento: la creación es el fruto de la naturaleza, porque es la naturaleza misma. El poeta es el receptor y transmisor, natural él mismo, que desvela la naturaleza creadora. Por ello, tiene sentido una historia autorreveladora. El hombre es el sentido de la naturaleza y el poeta es el sentido del hombre y de la propia naturaleza. El papel del entusiasmo es la fusión de ambos (naturaleza y humanidad). Por ello, el poetizar es sagrado, ya que vuelve a ligar *religare* hombre y sentido:

Lo que antes ocurrió y apenas se intuía,
Hoy, por primera vez, se hace revelación;

Und was zuvor geschah, doch kaum gefühlt,
Ist offenbar erst jetzt

La misión poética queda revelada. Pero la revelación *adviene*, no es subjetiva, su origen no es el yo absoluto, sino una donación. En los versos, semejantes a los surcos del campo trabajado, se manifiesta lo vivificador y, como tal, lo sagrado que dona de sentido:

Y a las que, sonriendo, labraban nuestros campos,
siervas en apariencia, hoy las reconocemos
como las siempre vivas energías de los dioses.

Und die uns lächelnd den Acker gebauet,
In Knechtsgestalt, si sind erkannt,
Die Allebendigen, die Kräfte der Götter.

Son “vivas” (*Allebendigen*) en tanto que donan y aumentan sentido, son “fuerzas” (*Kräfte*) en tanto que son irresistibles para quienes las captan, y son “de los dioses” (*der Götter*) en cuanto que su origen está en aquello superior y otro (aunque no totalmente otro como señala Rudolf Otto, porque está ligado al hombre de manera esencial). Quien capta esas fuerzas vivificantes es el poeta, que las transmite —a través del canto— a los hombres. Preguntar por esas fuerzas es preguntar por el poetizar mismo. El fragmento con el que continúa es especialmente misterioso y revelador:

¿Les preguntas a ellas? En la canción su espíritu
sopla, cuando del sol y de la tierra surge,
cálida, y de tormentas de los aires y de otras
que, mejor preparadas en la hondura del tiempo,
más llenas de sentido y comprensibles
oscilan entre el cielo y la tierra, entre los pueblos.
Los pensamientos del espíritu, que a todos son
comunes,
confluyen silenciosos al alma del poeta,

que, alcanzada de súbito, y desde largo tiempo
acostumbrada
a lo infinito, aquel recuerdo la estremece,
e inflamada del rayo sagrado logra el fruto
nacido del amor, obra de hombres y dioses,
el canto, testimonio de unos y otros.

Erfragst du sie? Im Leide wehet ihr Geist,
Wenn es der Sonne des Tags und warmer Erd
Entwächst, und Wettern, die in der Luft, und andern,
Die vorbereiteter in Tiefen der Zeit,
Und deutungsvoller, und vermehmlicher uns
Hinwandeln zwischen Himmel und Erd und unter den
Völkern.
Des gemeinsamen Geistes Gedanken sind,
Still endend, in der Seele des Dichters,

Daß schnellbetroffen sie, Unendlichem
Bekannt seit langer Zeit, von Erinnerung
Erbebt, und ihr, von heiligem Strahl entzündet,
Die Frucht in Liebe geboren, der Götter und Menschen
Werk,
Der Gesang, damit er beiden zeuge, glückt.

Si el tiempo de la huida de los dioses es un tiempo mecánico, oscuro y sinsentido, donde el corazón del poeta sufre la ausencia como angustia y tristeza; el tiempo del canto que expresa lo sagrado se muestra como “recuerdo” (*Erinnerung*) de lo infinito, de lo anterior al tiempo y a los pue-

blos. Ese recuerdo, junto al “entusiasmo” (*Begeisterung*), da lugar al canto, que —por ello— es intermedio entre dioses y hombres y testimonio de ambos (*der Götter und Menschen Werk*). El poema-Baco es fruto del poeta-Semele asatado por la visión de lo divino. Pero su fruto no es un fruto muerto ni pasivo, no es un objeto, sino que es vivo y vivificador, que llena de sentido al hombre. Esto sólo puede ser así porque es fruto del amor, del anhelo de lo mejor, del entusiasmo.

Hölderlin, en su ensayo sobre la religión, contrapone constantemente el mundo de la necesidad, a una “vida más alta”. Esa vida es reconocida por el poeta y la canta a la comunidad que —así— puede elevarse sobre el mecanismo de un trabajo sin sentido. Para él, la esencia de la religión es la poesía. En tanto que la religión enlaza lo sagrado y lo humano para una vida más alta, la poesía podría ser malentendida como una religión pagana. Sin embargo, también la religión es un producto del tiempo y de la naturaleza y vislumbra lo vivificante y es capaz de entusiasmo en tanto que es poética. La poesía es la verdadera esencia de la religión.

Podemos exponer algunas conclusiones de esta lectura:

a) El poetizar es una acción, pero una acción generadora, vivificante; por lo que el símil con la actividad agrícola no es casual. Así como el fruto tiene su fondo generador en la naturaleza y, a través del hombre, se convierte en fruto y alimento; así el poeta y la poesía tienen su origen último en la naturaleza, pero es a través del poeta donde la naturaleza tiene su destino y cumplimiento.

b) La naturaleza es el fondo generador de la creación poética y del poeta. El poeta, a través del entusiasmo, entra en contacto con ella. Ese transporte hace que la naturaleza se manifieste como creadora. Los mismos dioses son producto o reflejo de ella. Son las formas en que la humanidad conoce la naturaleza y, como fruto de ella, la manera en que la humanidad se conoce a sí misma y alcanza su sentido.

c) Por eso, la naturaleza “que duerme con presentimientos” muestra su signo “en los pueblos”. ¿Piensa Hölderlin —como así ve Luckács— que la Revolución Francesa es uno de esos signos? Si es así, su concepción sería cercana a la de Kant, al señalarla como un signo de la mayoría de edad de la humanidad y de su progreso “natural” e histórico.

d) El poeta sería capaz, en una época sin sentido, en la noche (pero en una noche de la que “despuntará el día”) esos signos en los que la humanidad recobraría el sentido.

e) La “fiesta poética” contempla, pues, el verdadero tiempo frente al tiempo sin sentido de la humanidad alienada.

El segundo poema, *Patmos*, nos acerca más a la visión que Hölderlin tiene de lo religioso. Es conocida la interpretación heideggeriana de sus versos iniciales en ‘¿Para qué poetas?’ dentro de *Caminos de bosque* y que en parte seguimos:

Está cerca
y es difícil captar al dios.
Pero donde hay peligro
crece también lo que nos salva.

Nah ist
Und schwer zu fassen der Gott.

Wo aber Gefahr ist, wächst
Das Rettende auch.

El peligro consiste en la caída del hombre en el abismo, donde se perdería a sí mismo. El poeta es capaz de atisbar el fondo de ese abismo, de ese peligro y advertimos de él. Pero únicamente de allí puede venir la salvación. El abismo se vive como huida de los dioses, por ello, los poetas viven un “tiempo de penuria” (*durftiger Zeit*). El dios es aquello que nos salva. Lo salvífico es lo que nos reconcilia con nuestra esencia. El poeta, siguiendo la huella de lo ausente, es capaz de presentir el futuro. En ese presente de la noche del sentido se presiente la cercanía del dios, pero su comprensión es difícil. Las “tinieblas” (*Finstern*) en las que “anidan las águilas” (*Im Finstern wohnen / Die Adler...*) oscurecen el tiempo del poeta, e impiden captar ese dios venidero. Franquean los abismos donde reside el peligro. Pero ese peligro es donde mora lo salvífico. A pesar de esa separación en el tiempo y en el espacio, “los amantes viven cerca” (*...und die Liebsten/Nah wohnen*) pues se reconocen y ese reconocimiento es el signo de que la noche terminará:

En las tinieblas
anidan las águilas, y sin temor caminan
los hijos de los Alpes, y sobre puentes
ligeros cruzan el abismo.
Por eso, y porque en torno se amontonan
las cumbres del tiempo, y los amantes
viven cerca pero languidecen
en la soledad de cimas separadas,
danos el agua inocente,
oh, danos alas, y un sentido fiel
para ir más allá, y volver luego.

Im Finstern wohnen
Die Adler und Furchtlos gehn
Die Söhne del Alpen über den Abgrund weg
Auf leichtgebauten Brücken.
Drum, da gehäuft sind rings
Die Gipfel der Zeit, und die Liebsten
Nah wohnen, ermattend auf
Getrenntesten Bergen,
So gib unschuldig Wasser,
O Fittige gib uns, treuesten Sinns
Hinüberzugehn und wiederzukehren.

Así que existe un vínculo entre aquellos que separados por abismos de tiempo e incomprensión, pertenecen a un futuro que el poeta presiente. Pero ese futuro enraiza —si quiere ser futuro y no un mero transcurrir— en un pasado en que los dioses habitaban la tierra. Rememorarle será “...ir más allá y volver luego” (*Hinüberzugehn und wiederzukehren*). No se trata, pues, de mera nostalgia romántica, sino de un hundir las raíces de nuevo donde se puede crecer. Ello explica el brusco tránsito en el poema desde la meditativa introducción al transporte (entusiasmo) a las tierras griegas. Grecia, porque es allí donde se inaugura el devenir occidental. Grecia, porque Patmos acogerá “al amado de Dios, al vidente...” (*des gottgeliebten/ Des sehers*); el último que ha dado

la naturaleza y que acompañó al “...genio de paz a quien nadie creyó” (*Versöhnender, der du nimmergeglaubt*). Ahora bien, esta última irrupción de lo sagrado, para Hölderlin, son dones que indican una dirección, pero la naturaleza, a través del hombre, ha de cumplir su tiempo y su tarea; por ello, no puede permanecer y, “Poco después murió” (*Drauf starb er*). Así lo expresa el poeta:

Pues había de volver
a su debido tiempo. No hubiera sido bueno,
más tarde, interrumpir, infiel y abruptamente,
la obra del hombre.

Denn wiederkommen sollt es,
Zu rechter Zeit. Nicht wär es gut
Gewesen, später, und schroffabbrechend, untreu,
Der Menschen Werk.

Esa irrupción permanece, como ocurre en el prisionero de Patmos, en el Espíritu. Ese espíritu es la guía en la noche donde transita el hombre. Así lo expresa en su (junto a Hegel y Schelling) *Proyecto*, también conocido como *El primer programa del Idealismo Alemán (Das älteste Systemprogramm des Deutschen Idealismus)*: “Absoluta libertad de todos los espíritus, que portan en sí el mundo intelectual y que no deben buscar fuera de sí ni Dios ni inmortalidad”. Pero podemos preguntarnos ¿qué son los dioses? Para Hölderlin, los dioses son la mitología del destino de la naturaleza y, en ella, del hombre, que coincide —con su razón— en la belleza. Pues lo bello es lo común a ambos. Sólo esa unidad puede crear comunidad. La belleza tiene en Hölderlin una función capital, unificadora y garante de la *verdad* y el *bien*. La conexión entre verdad y belleza ha sido tratada por Heidegger en sus ensayos sobre arte. Pero en Hölderlin, la belleza no alcanza su valor por su carácter de desvelamiento del ser, sino que la verdad y el bien sólo son alcanzables por la belleza: “La filosofía del espíritu es una filosofía estética”. Y es la poesía la que unifica la verdad y la belleza, pues la belleza es el camino de la verdad. La poesía, por ello, es “maestra de la humanidad”. La poesía es, en esencia, el mostrar lo sagrado, lo vivificante para el hombre y en su función es “maestra” de humanidad y para la humanidad. Por ello, el valor de la religión es, precisamente, su naturaleza poética más que su pretendida incuestionable verdad revelada. Recordemos la religión griega como una religión sin dogmas. Así pues, los dioses son signos de un progreso hacia una nueva humanidad, aquella que cumpliría —a su vez— el destino de la naturaleza.

Porque ellos no gobiernan, sino impera
el Destino inmortal, y su obra avanza
sola, y con diligencia va a su fin.

Denn sie nicht walten, es waltet aber
Unsterblicher Schicksal und es wandelt ihr Werk
Von selbst, und eilend geht es zu Ende.

Hölderlin piensa, pues, que la poesía —atendiendo a la enseñanza griega, donde mitología y razón no contradecían

sino se unificaban en un pueblo vivo y libre, elevando la humanidad— unifica verdad y bien en la belleza. Y así, concluye, debería ser la poesía alemana.

Eso es lo que pretende la poesía alemana.

Dem folgt deutscher Gesang.

Del poema, pues, podemos aprender lo siguiente:

La creación poética es entusiasmo creador. Ese “transporte” (*Begeisterung*), que se manifiesta en belleza, nos lleva al origen de la creación: el contacto estrecho con lo vivificante (*Allebendigen*).

La belleza es el signo, por lo anterior, de lo verdadero y lo bueno; y lo que permite la asimilación de lo sensible y lo inteligible. Esta unión ya se dio en Grecia. Pero el poema Patmos nos indica que aquella síntesis es todavía posible a través del espíritu que nos guía en el tiempo en que los dioses han huido.

Ese espíritu habita en el hombre y se manifiesta en el poeta, por ello, la poesía volverá a ser la “maestra de la humanidad”.

Recapitulando la lectura de los dos poemas, podemos entender la importancia de la misión poética para Hölderlin: los poetas son los transmisores vivificantes de la humanidad y responsables de la recuperación de su esencia. La palabra que he entendido como clave es la de “entusiasmo” (*Begeisterung*). Efectivamente, del entusiasmo no es responsable el poeta, porque el poeta es hijo de la naturaleza, y no un ente abstracto y extraño. La naturaleza (como lo vivificante) “le elige” para hablar a su través. El poeta contempla su quehacer después de la tormenta creadora. El entusiasmo es un recibir el sentido de la Naturaleza. Ese sentido consiste en que esa naturaleza no es un objeto que se enfrenta al sujeto, sino aquello que desarrolla su vida dando frutos. Los frutos son signos de su destino. Esos frutos son pueblos, dioses, hombres... El poeta, en ese entusiasmo, que la misma naturaleza otorga, capta el sentido de esos signos. La manera en que capta esa vida vivificadora es la belleza. Por ello, su obra enseña a la humanidad. Pero, ¿qué le enseña? La enseñanza es la manera de liberar la humanidad de su autoextrañamiento. El lugar propio del hombre, su “patria” como muestran los signos del tiempo y sus frutos, es la belleza, donde la humanidad encuentra su verdad y sentido. La poesía es capaz de unificar entendimiento y sensibilidad y permite, así, una verdadera comunidad. A esta elevación de la humanidad hasta su propia esencia, lo denomina Hölderlin “vivificante” (*Allebendigen*). Por ello, la poesía es sagrada y la religión lo es en tanto que es poética. Grecia sintetiza mitología y filosofía. La mitología del Espíritu cristiano nos enseñaría —indicando el destino— que el espíritu humano encontrará en sí ese sentido que elevará a la humanidad a su verdadero hogar.

BIBLIOGRAFÍA

- G.W. F. HEGEL, *Escritos de juventud*, trad. de J. M. Ripalda, FCE, México, 1978.
- M. HEIDEGGER, *Caminos de bosque*, trad. de H. Cortés y A. Leyte, Alianza, Madrid, 1995.
- F. HÖLDERLIN, *Antología poética*, trad. de F. Bermúdez-Cañete, Cátedra, Madrid, 2002.
- Ensayos*, trad. de F. Martínez Marzoa, Ayuso, Madrid, 1976.
- I. KANT, *Filosofía de la Historia*, trad. de Eugenio Ímaz, FCE, México, 1978.
- R. OTTO, *Lo santo*, trad. de F. Vela, Círculo de Lectores, Barcelona, 2000.
- A. PAU, *Hölderlin. El rayo envuelto en canción*, Trotta, Madrid, 2008.